

Historia de la medicina en Galicia: un legado por descubrir, conservar y transmitir

History of medicine in Galicia: a legacy to discover, preserve and transmit

Laura González Vázquez

Servicio de Medicina Interna. Hospital Ribera Povisa. Vigo.

El ser humano ha estado acompañado por la enfermedad y la muerte desde su origen. Incluso antes de que nuestra especie existiese, animales y plantas anteriores a nosotros en millones de años, padecieron enfermedades, como han demostrado los expertos en paleopatología. Esta rama de la medicina, encargada de profundizar en dolencias que se pueden estudiar en restos fósiles y en momias, ha conseguido documentar la existencia de enfermedades infecciosas como la viruela o parasitosis intestinales, osteoarticulares como el raquitismo y la artritis, y también diferentes tipos de cáncer.

Por lo tanto, la historia de la medicina es la historia de la humanidad, y los gallegos también hemos participado en la construcción de ese legado. Uno de nuestros más ilustres predecesores en el arte médico ha sido el tudense Francisco Sánchez de Sousa. En el artículo que aparece en este número de Galicia Clínica se desgrana su vida y la importancia de su obra médica y filosófica.

A pesar de ser un pionero en basar el ejercicio de la medicina en aplicar el método científico y no en el argumento de autoridad, o de dejar por escrito su obra recopilada en "Opera medica", el desconocimiento generalizado de esta brillante figura renacentista es, cuando menos, tan sorprendente como injusta.

Decía Galeno que "aquel que sea un verdadero médico será, sin lugar a duda, también filósofo". Francisco Sánchez, apodado "el escéptico", cumplió con estas dos premisas señaladas por Galeno, y está considerado como el precursor del filósofo francés René Descartes, así como de la Medicina Basada en la Evidencia. Su formación en filosofía la realizó en Roma y, posteriormente, se graduó en medicina en Montpellier, considerada actualmente la facultad de medicina en activo más antigua del mundo. Como se reseña en el artículo, trabajó con pobres y peregrinos del Camino de Santiago en el Hospital de Saint Jacques en Toulouse, uno de los muchos que jalonaban la ruta hacia la tumba del apóstol.

La historia de la medicina gallega la podemos iniciar en la cultura castreña donde ya se utilizaba el agua como método para curar diferentes males. Posteriormente, los romanos, que eran expertos en el uso de las aguas termales, construyeron sus termas o spas (*sanitas per aquis*) en lugares como Lugo, Carballo, Caldas de Reis, Bande o Lobios, entre otros¹. En los restos arqueológicos de estas zonas se han encontrado lápidas de agradecimiento a las divinidades de ese lugar por la curación obtenida.

Tras el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago por el ermitaño Pelayo en el año 813, Galicia comenzó a recibir a un número incesante de peregrinos venidos desde toda la cristiandad. Se desarrollaron los distintos "caminos de Santiago" en los que se fueron construyendo diferentes obras públicas como puentes y caminos, iglesias, monasterios, albergues y hospitales para atender a los peregrinos. Durante su peregrinación y cuando llegaban a Galicia, muchos estaban enfermos o al límite de sus fuerzas. Por ello, varias órdenes religiosas como los Templarios, los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, los Benedictinos o los Cistercienses, fueron construyendo sus cenobios en los que se encargaban de acoger y de cuidar a los peregrinos enfermos. Cebreiro, Portomarín, Samos, Celanova, Santiago, Sobrado, Oia y Oseira, fueron algunos de los lugares donde se erigieron estos monasterios². El monje boticario, figura clave en estas comunidades monásticas, se encargaba de cultivar y recolectar las hierbas y plantas medicinales que luego eran utilizadas para elaborar las pócimas, los brebajes, los tónicos, los ungüentos y las cataplasmas necesarias en la tarea de intentar sanar a los pacientes.

El camino de Santiago, además de ruta de peregrinación, también fue una vía de comercio y una fuente de transmisión del conocimiento desarrollado en Europa. Es apropiado considerar que se utilizarían los remedios médicos tradicionales conocidos en Europa en esos momentos, basados hasta el siglo XVI en la obra de Galeno.

El Hospital Real de Santiago fue fundado en 1492 por los Reyes Católicos como ofrenda de agradecimiento al apóstol tras la conquista de Granada. Se inauguró en 1509 y allí, durante siglos, se atendió a pobres, y se ofreció cobijo y manutención durante tres días a todo peregrino que mostrase la "Compostela". Posteriormente fue Hospital Clínico y sede de la Escuela Médica Gallega desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX.

En la época de los Reyes Católicos, San Martín Pinario se convirtió en el mayor centro asistencial, con huerto y una enorme y famosa botica donde se preparaban los remedios. En el año 1648, coincidiendo con el inicio de los estudios de medicina, la botica de San Martín Pinario se amplía y se abre al público. Tras la desamortización de Mendizábal, se transfirió a manos privadas y actualmente se ha rehabilitado y se puede visitar como parte de los museos del monasterio.

Los inicios de la Universidad de Santiago se remontan al año 1495, cuando fue fundada por Lope Gómez de Marzoa, ofreciendo estudios de teología, gramática y artes. El 3 de diciembre de 1684, una Real Cédula dotó las dos primeras cátedras que permitieron iniciar los estudios de medicina. A lo largo de los años, las clases pasarían por varias sedes: el colegio Fonseca, el Hospital Real, el edificio de la rúa de san Francisco inaugurado en 1928 y, actualmente, la nueva sede junto al Hospital Clínico.

A principios del siglo XX, paralelamente a la construcción de la nueva facultad de medicina, aparecen figuras señeras en la medicina gallega como Roberto Nóvoa Santos (1885-1933). Este ilustre médico fue catedrático de Patología General en Santiago y desde 1928 en Madrid. Completó su formación en Estrasburgo con Wenckebach y editó un famoso Manual de Patología General cuya primera edición apareció en 1916. En dicho manual, Jimena Fernández de la Vega, una de las dos primeras alumnas de la facultad de medicina de Santiago, firmó un capítulo titulado "La herencia biológica del hombre". Nóvoa está considerado el especialista más relevante en la historia de la medicina en Galicia. Además de publicar cerca de trescientos artículos y dar infinidad de conferencias, fue un investiga-

dor puntero en diabetes³. Introdujo el concepto de resistencia a la insulina, descubrió la función hipoglucemiante de la secretina, y se considera precursor del tratamiento con incretinas.

La enseñanza universitaria de la medicina estuvo vetada a las mujeres hasta la segunda mitad del siglo XIX en buena parte del mundo. En el año 1849 se graduó en medicina Elizabeth Blackwell en el Geneva Medical College, convirtiéndose en la primera mujer en realizar estos estudios de forma oficial como universitaria. En España, sería Elena Maseras la primera en terminar los estudios en 1878, aunque no le autorizaron a presentarse al examen de licenciatura hasta tres años más tarde.

En 1910 se promulgó un real Decreto por el que se regulaba el acceso igualitario a la enseñanza universitaria para mujeres y hombres. Cuatro años después, las hermanas Fernández de la Vega, Elisa y Jimena, serían las primeras mujeres en pisar la facultad de medicina de la Universidad de Santiago⁴. Ambas fueron alumnas muy brillantes, publicaron varios trabajos dirigidos por el profesor Nóvoa Santos, y Jimena obtuvo el Premio Extraordinario de su promoción. Dieron clases en diferentes facultades de medicina y dejaron un número considerable de publicaciones científicas. Jimena completó su formación en diversos países europeos en el campo de la genética, disciplina que por aquel entonces estaba en sus inicios. Se considera la pionera de los estudios de genética en España.

Varios autores han explicado por qué es importante estudiar la historia de la medicina. Ronald C. Merrell apuntó cinco razones entre las cuales podemos destacar que el estudio de la historia es una lección de humildad⁵. Nuestros antecesores creyeron que estaban haciendo lo mejor, pero trabajaban con conocimientos y herramientas muy limitadas, muchas veces erróneas. A lo largo de nuestra trayectoria profesional, deberemos asimilar nuevos conceptos, nuevas prácticas, descartando no pocas veces lo aprendido no mucho tiempo atrás. Nos preceden otros que con desvelo se han preocupado por curar o aliviar a sus congéneres y no han escatimado esfuerzos, dando lo mejor que tenían, cuando la oscuridad y la incertidumbre eran compañeros habituales Parafraseando a Juan de Salisbury,

nos apoyamos sobre hombros de gigantes. No partimos de cero. Cada pequeño avance es el fruto de las generaciones que nos han precedido. No nos podemos atribuir méritos que no tenemos, pero podemos honrar su memoria para que sus hechos, sus luchas, sus palabras, no queden en el olvido.

Otra de las razones que plantea el autor para profundizar en el estudio de la historia de la medicina es que los principios fundamentales de la práctica de la medicina no cambian. En palabras de Buzzi⁶: "aunque no podamos sanar, nuestra promesa al paciente es servirle incansablemente, ser curiosos y emprendedores en la búsqueda de nuevas formas de ayuda y nunca abandonarlo. Estos compromisos definirán por siempre nuestra profesión, y por ello estudiamos su historia".

La revista Galicia Clínica, tras su segunda etapa iniciada en 2008 gracias al impulso de un grupo de internistas, ha contribuido a preservar esta memoria colectiva de la historia de nuestra profesión en Galicia. Artículos dedicados a Novoa Santos en el 75 aniversario de su fallecimiento³, al doctor Darío Álvarez Limeses⁷, a las hermanas Fernández de la Vega⁴, primeras mujeres en licenciarse en la facultad de medicina de Santiago, ayudan a mantener vivo este legado.

Esta aportación sobre la vida del médico tudesense Francisco Sánchez, no solo ayuda a sacar a la luz la fascinante narración sobre sus logros, sino que también contribuye a hacer justicia, aunque sea con cuatrocientos años de retraso, a una de las figuras más sorprendentes de la historia de la medicina.

BIBLIOGRAFIA

1. Martínez Moure O. Estudio histórico sociológico de la balneoterapia en el Noroeste Peninsular: la cultura Castreña y el Imperio Romano. Análisis de los usos sociales e hídricos asociados a las aguas. *Medicina Naturista*. 2008;2(2): 130-135.
2. Fariña Pérez L.A. Urología antigua en Galicia. *Actas Urol Esp*. 2005; 29 (2): 121-130.
3. Montes Santiago J, Fernández Rodríguez R, Casariego Vales R. Terra Novae splendet. Recordando al maestro Nóvoa Santos 75 años después. *Galicia Clín*. 2009; 70 (1): 6-7.
4. González Vázquez L, Gómez Fuentes M. Pioneras de la medicina en Galicia: las hermanas Fernández de la Vega y Olimpia Valencia. *Galicia Clín*. 2018; 79 (4): 147-150.
5. Merrell RC. Medicina: historia y ética. *Revista de la Universidad del Azuay*. 2005; 38: 11-20.
6. Buzzi A.E. ¿Por qué es importante estudiar la historia de la medicina? *Rev Argent Radiol*. 2104; 78 (2):118-119.
7. Bugarín González R. Darío Álvarez Limeses, médico e intelectual tudense. *Galicia Clín*. 2019; 80 (1): 16-18.